



**Rossend González Blánquez**  
**Funcionario**  
**Barcelona, 1955**

La vida: miles de caminos y millones de bifurcaciones que podemos tomar. Cada uno elige el que quiere y estamos cambiando constantemente nuestro futuro.

Yo estoy contento con lo que tengo, producto de esas decisiones. Después de 30 años en una empresa, me despidieron y en vez de hundirme luché por encontrar otro trabajo, lo conseguí y lo hice mío. Me separé y encontré otra pareja hace 20 años, la amo y estoy a gusto con ella.

No hay que tener miedo a los cambios, gracias a ellos puedo decir que estoy mejor que antes, que estoy en el punto donde quería estar. Me considero una persona afortunada, feliz y equilibrada.

La vida: las circunstancias me llevaron a tomar una de esas bifurcaciones de un camino. Y me alegro de haberla tomado, de estar haciendo Qigong.

Cierro los ojos. Todo se transforma. Intento eliminar las cosas negativas para que puedan entrar otras positivas. El beneficio del cuerpo también lo es para el alma. Todo está conectado. Somos parte del universo, cada uno es necesario, una mariposa, una flor o una hormiga, todos tenemos nuestro sitio.

Soy un trozo de hielo que baja del glaciar, se convierte en agua, después en una catarata, va a parar a un río y éste a su vez al mar. Yo soy parte de ese mar.

Mi cuerpo está conectado al cielo y a la tierra. Ya no tengo pies, solo alas que me llevan a un mundo mejor, lleno de árboles frutales que no había visto nunca, de valles llenos de luz y de colores. La sensación es maravillosa. Soy libre, mi mente no tiene fronteras.

El pasado y el futuro no existen, solo el presente, el aquí y el ahora. Acepto lo que soy y si me equivoco alguna vez sé que voy a aprender de ese error. Cada día es diferente a los demás, por rutinario que sea. Y lo disfruto con una sonrisa en la boca.

Abro los ojos, mi alma está en paz, mi cuerpo relajado. Salgo a la calle. La primavera se ha abierto como una rosa....